## 26 OCTUBRE 2025. CICLO C 30º DOMINGO ORDINARIO

Lecturas: 1ª Eclesiast. 35,12-14.16-18 2ª 2ªTimot.4, 6-8. 16-18.Evang. Lucas 18,9-14

1.- Meditamos: La PARÁBOLA del FARISEO y el PUBLICANO me han hecho recordar las primeras palabras del entonces recién elegido Papa Francisco: Soy un gran pecador, confiando en la misericordia y paciencia de Dios. ¡Rezad por mí!

Por eso, meditando la Parábola, me he preguntado: ¿A cuál de los dos me parezco más? Confieso que me he reconocido en ambos: 1º en el FARISEO, aunque tal vez más disimulado, con un relato acomodado, no tan agresivo e insolente. Y también, me he reconocido, sin acomodos, en el PUBLICANO, necesitado de la misericordia divina.

Hoy Jesús, con esta parábola, no pretende que juzguemos y condenemos, sino que nos **entreguemos** al abrazo del **perdón** y la **ternura divina**, que: **Yo confieso** que me importo, me miro, me protejo, me **disculpo**, que me gusta el **escenario** y el podio y la tarima, el **aplauso**, que me arrimo a lo que más **calienta**. Que me comparo, asomándome, tomando postura, trepando. **Confieso** que **me confieso** de lo que **hago** o dejo de **hacer**, pero **encubro** y disimulo lo que **verdaderamente soy**.

El Fariseo de hoy ha progresado mucho; no es tan fanfarrón e idiota como el del evangelio, se las sabe todas, tiene un relato modesto, una máscara amable, un puesto en la procesión. Nos parecemos a él también algunos cristianos que nos confesamos y reconocemos pecadores con sinceridad, pero seguimos creyéndonos, modestamente, mejores, menos pecadores que otros. Hoy se lleva y se predica la humildad. Sólo falta que la vivamos y la conservemos, también cuando SOMOS HUMILLADOS.

Existe hoy también un **FARISEÍSMO DE GRUPO**: *Ideológico – religioso – político – deportivo* que *enfrente* y agrede. Y decidimos: *Llevamos la razón, los otros están equivocados*. ¡Cuánto daño nos hacemos con nuestras intransigencias! Y aún nos atrevemos a más: *Nosotros somos los únicos y verdaderos; los otros son los enemigos*.

El **PUBLICANO** iba *desnudo*, desamparado, entregado. *Se creía de verdad* su pecado. Iba buscando ayuda, porque **él solo, no podía**. Pero es la **MISECORDIA la verdadera protagonista**, aquí, ahora y siempre. ¡Lástima que no alcanzara al **FARISEO**, porque **no la pidió**, sino que, orgulloso, no **la dejó penetrar**! En vez de: *Fuera de la Iglesia no hay salvación*, debíamos **confesar**: *Gracias a la Misericordia de Dios, somos salvados*.

Hoy, en el grupo nos hemos sentido honradamente **publicanos**: 1º Por nuestros propios pecados; llevamos amontonados muchos años de **perdones**. 2º Porque, ¿adónde iremos ya, sino es a la Misericordia divina? Y hemos rezado: Danos, Señor, un corazón humilde, de publicano, sincero y contrito, capaz de **rendirse**, **abandonarse** en ti.

- **2. Compartimos**: ¿Seríamos capaces de confesarnos en el grupo algún defecillo que tratamos de *disimular?* Que no sea algo grande, pero sincero y amistoso.
- **3. Compromiso**. Muéstrate esta semana sencillo, humilde y cordial. Evita algún gesto de orgullo, acércate al más humilde y pobre, escucha y comprende a quienes están cerca.